

Repensar la subjetividad"

David Bruno Díaz Negrete**

LA NECESIDAD Y LA POSIBILIDAD de repensar la subjetividad, de pensarla en función de sus mutaciones en el contexto de la privatización de la vida colectiva, del "desfondamiento" de las instituciones de la modernidad, de los nuevos arreglos sociales de la posmodernidad y de la sociedad informatizada. Al mismo tiempo, construir un modo distinto de pensar; ejercer el pensamiento, más allá de la clausura y los cierres unidisciplinarios, *en y desde* la incertidumbre, a partir de la problematización continua de la realidad y de sus referentes: pensar como ejercicio contra la naturalización de estos referentes, como develamiento de la tensión y como deconstrucción de las antinomias de una "lógica binaria, atributiva y jerarquizada" que opone lo individual a lo social, lo masculino a lo femenino, lo interno a lo externo, lo objetivo a lo subjetivo, lo estructural a lo procesual, lo público a lo privado, lo semejante a lo diferente, etcétera.

Desde esta perspectiva, intervenir y abordar problemas y puntos de tensión diversos: el vaciamiento de sentido de las instituciones de formación profesional (en particular, el caso de la psicología), la crisis de las profesiones frente a la reorganización de las estructuras del empleo; la emergencia de nuevas significaciones imaginarias colectivas, de nuevos modos de subjetividad y de posicionamiento social de los individuos; la deslegitimación de saberes y prácticas diferentes al paradigma asistencial hegemónico en el sistema público de salud; la crisis de marcos normativos y organizativos, de pertenencia y pertinencia, en instituciones públicas; el pasaje de las mujeres

* Comentarios acerca del libro de Ana María Fernández y cois. (2001), *Instituciones estalladas*, epílogo de Juan Carlos de Brasi, Eudeba, Buenos Aires, 458 pp.

** Estudiante de la maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, quinta generación, UAM-Xochimilco.

—contradictorio y lejos de quedar resuelto— de la tutela conyugal al ejercicio de la autonomía en el despliegue de nuevas prácticas sociales.

Estos son algunos de los *ejes* múltiples y temas que atraviesan, intersectándose, potenciándose, el libro *Instituciones estalladas*, que reúne textos de Ana María Fernández y miembros de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Textos que, más allá de una mera compilación, definen espacios intertextuales, redes de confluencias y líneas de referencia cruzada, de entrecruzamientos referenciales.

Los autores se han propuesto articular la producción y trasmisión del saber en la enseñanza profesional, con la puesta en juego de los saberes en la práctica de la intervención institucional, con el desarrollo de métodos específicos de investigación y con una permanente (re)elaboración teórica. En razón de este propósito, los textos que integran el volumen se agrupan en segmentos que, a pesar de su diferenciación temática, operan como acercamientos articulados al problema del "estallamiento" de las instituciones y de la alteración de los modos de la subjetividad.

El primer segmento ("La extensión") remite a la reseña del proceso de una serie de intervenciones realizadas por los miembros de la Cátedra entre 1987 y 1996. El segundo ("La investigación") comprende dos estudios que ilustran el desarrollo y aplicación de metodologías para el abordaje sistemático de campos empíricos particulares. El tercero ("El ensayo") incluye trabajos teóricos relacionados con el trazo de líneas que permitan dar cuenta del campo problemático de la subjetividad y para el análisis de las condiciones de funcionamiento de agenciamientos sociales en el contexto de la "modernidad radicalizada". Finalmente ("La difusión"), diversas intervenciones ocasionales que ponen en escena la incidencia en territorios y expedientes coyunturales: la exclusión y el encierro, los desaparecidos, la dictadura y la reconstrucción de la democracia y la participación social en Argentina; la fidelidad, la infidelidad, la pasión y los géneros; la dimensión política de las formas silenciosas invisibles de la violencia cotidiana e institucional; la transexualidad y la necesidad de construir nuevas identidades y nuevas formas de tolerancia; la impronta histórica de las generaciones.

La exposición de cuatro intervenciones realizadas en organizaciones públicas muestra, en "La extensión", el despliegue de una lógica de la

intervención que tiene como condiciones básicas la responsabilidad ética y la búsqueda de respuestas eficaces a la demanda de las organizaciones. El lector puede atestiguar el proceso de la intervención, ilustrado pormenorizadamente, con la intención expresa de hacer manifiesto lo que se hace cuando se conduce una intervención, desde la lectura del requerimiento, el contacto y el análisis de la demanda, hasta la elaboración de un contrato, el diseño de la intervención y el desarrollo de acciones, los procesos con sus avances y retrocesos, con sus logros parciales y contradicciones.

El diseño de la intervención, el conjunto pautado de acciones programadas con el objeto de "relevar" las características de la institución, construye las necesarias condiciones de visibilidad, de enunciabilidad de las cuestiones que han sido denegadas, desalojadas y que sin embargo *insisten* generando perturbaciones y malestar. En este contexto, la intervención ha de poner a descubierto aquello que no ha llegado a formularse. Ana María Fernández muestra, así, cómo la hegemonía de un modelo privado de asistencia en un establecimiento público de salud no sólo reproduce el juego de poderes científico-profesionales desde donde se legitiman prácticas y saberes, sino que también opera como *apñori* institucional que imposibilita pensar el espacio público en su especificidad—se trataría entonces de "hacer estallar" el contrato privado en los espacios públicos, hacer posible la elaboración de sus propios dispositivos y estrategias. Muestra también cómo, durante el Encuentro de Redes Sociales celebrado en Buenos Aires en 1993, la repetición de argumentos y la naturalización de referentes en una "línea de significación" que privilegiaba el factor afectivo constituía un imaginario colectivo (una ficción de completud) que desalojaba la dimensión política y las diferencias. Señala, igualmente—a propósito del trabajo en un campo interinstitucional, con la participación de la universidad y de organismos gubernamentales y no gubernamentales—, cómo el despliegue de las dimensiones políticas de la subjetividad, por la vía de la institución de nuevas significaciones, puede contribuir al desarrollo de prácticas cotidianas de ciudadanía y de resistencia, al quiebre de las naturalizaciones y a la reconstrucción de la legitimidad institucional. Por su parte, Sara Borakievich lo mismo que Lucrecia Bernst, Susana de la Sovera y Cristina Puccetti postulan la cuestión del poder como analizador central. En este sentido sostienen que, frente a la homogenización, al oposicionismo y la transgresión

como forma de posicionamiento ante la autoridad, al predominio de pactos grupales y de la subordinación, la intervención debe movilizar—haciendo explícita la dimensión política de la subjetividad— la constitución de mecanismos de consenso y de condiciones de diferenciación organizativa que permitan la reconstrucción de la gobernabilidad y de espacios para el desempeño articulado y autónomo de los actores institucionales.

En su conjunto, estas intervenciones hacen manifiesto el "desfondamiento" de las estructuras normativas y los vacíos de significación en las instituciones, la prevalencia de referentes imaginarios naturalizados que actúan por exclusión, reduciendo la complejidad. En este contexto, la tarea de la intervención se concibe como la puesta en juego de estrategias metodológicas y la adopción de una postura teórico-ética que apuesten por la diversidad, por el sostenimiento de las tensiones, por la desnaturalización de las formaciones cristalizadas y por la posibilidad de abrir vías de producción de nuevas formas de subjetividad y "nuevos universos de significaciones".

Similares perspectivas subyacen a los dos informes de investigación que componen la tercera sección del libro. En ellos, Ana María Fernández y Mercedes López ilustran la aplicación de los postulados epistemológicos y conceptuales desarrollados en la Cátedra de Grupos en el esclarecimiento de problemas concretos. En el primer caso, se analizan las estrategias puestas en juego por un grupo de mujeres profesionistas para responder a las demandas derivadas de un doble posicionamiento: como profesionistas y como mujeres sujetas a condiciones de subordinación de género. En particular, se muestra la manera en que la posibilidad de constituirse en función de las formas de subjetividad propias del ejercicio profesional implica la confrontación con condiciones institucionalizadas en el encadenamiento de tareas de reproducción-sexualidad-maternaje, al interior de "pactos conyugales" que, lejos de ser un mero producto de la coacción, con frecuencia son sostenidos subjetivamente. La profesionalización implica, así, el pasaje de la tutela al contrato, de las relaciones de dependencia en el espacio doméstico a la autonomía en el ejercicio público de la profesión, de la esfera afectiva a la racionalidad de las prácticas.

El segundo estudio propone la aplicación de un dispositivo grupal de "multiplicación psicodramática" como medio para el análisis de las formaciones imaginarias presentes en las producciones discursivas de un

colectivo de estudiantes de Psicología. A partir del análisis del desencuentro en las relaciones con los profesores, del incumplimiento de las obligaciones del contrato pedagógico, del cuestionamiento de la formación y el perfil profesional, del distanciamiento de la acción política y colectiva, las autoras documentan el desamparo de los individuos frente a las instituciones, el repliegue de la subjetividad al espacio de su propia interioridad, concomitante al desinvertimiento de la vida pública. El análisis revela que la crisis de las significaciones centrales de la modernidad y la transformación de los lazos sociales y modos de subjetivación asociados, da lugar a la formación de subjetividades que florecen al margen de los marcos normativos públicamente consensuados, y que se instituyen al interior de otros significados de la autonomía, fincada en el terreno de la "propia realización", de la legitimación de las elecciones personales y de la preservación de la integridad de sí.

Las intervenciones, lo mismo que la investigación, ponen en juego una serie de herramientas conceptuales y de plataformas teórico-epistemológicas que se desarrollan en los trabajos de la tercera sección de *Instituciones estalladas*, segmento en el que se proyecta una elaboración teórica caracterizada por la transdisciplinariedad, la transversalidad y la multi-referencialidad.

En tres ensayos que pugnan por el mantenimiento de las tensiones en el campo teórico, Ana María Fernández formula la necesidad de construir operadores multirreferenciales para pensar el campo problemático de la subjetividad. Postula, como operaciones esenciales para desarticular la universalización de la subjetividad instituida en la modernidad, su desnaturalización y el esclarecimiento de su dimensión sociohistórica. A partir de este doble ejercicio se hace posible el abordaje de las nuevas formas de subjetivación, de la desubstancialización de los valores, de la crisis de los regímenes, de las formas emergentes de exclusión y violencia. En este esfuerzo por crear condiciones de enunciabilidad de las dimensiones histórico-políticas de la subjetividad, adquiere relevancia estratégica la articulación de herramientas derivadas de la deconstrucción (Derrida), la genealogía (Foucault) y la elucidación crítica (Castoriadis).

Al decir de la titular de la Cátedra de Grupos, la construcción de espacios transdisciplinarios —donde las teorías aportan problemas, antes que sistemas cerrados— ha de tener la búsqueda de soluciones y conexiones

locales como eje, y el contrapunto y la interrogación como método. Se trata de dar cuenta de la subjetividad desde la heterogeneidad, operando a partir de las tensiones del campo, de la productividad problemática de los saberes transversalizados y de la indagación crítica de los "impensables" de la teoría. El cuestionamiento de la existencia de mecanismos universales de estructuración del sujeto, el análisis de las estrategias de poder en la producción de la subjetividad permitirán, así, pensar la dimensión subjetiva "en el atravesamiento del deseo y la historia", pensar la producción de subjetividad en las instituciones, en un trabajo de reflexión y análisis que debe considerarse como político en la medida en que ha de recuperar la potencia de la imaginación colectiva y en que ha de inscribirse en el campo de la lucha por la (re)apropiación colectiva del sentido.

Xabier Imaz, por su parte, recupera la noción de mito para el análisis de las producciones imaginarias colectivas. La eficacia del mito como cristalización simbólica del sentido común y de las significaciones que organizan las prácticas, puede comprobarse en el análisis de las creencias arraigadas en la imaginación colectiva, cuya eficacia reside precisamente en su constitución al margen de un relato estructurado, como "retazos de discursos que... se adquieren e integran como propios sin cuestionarlos". Al no acceder al nivel de una narrativa simbólica, hacen valer sus efectos por lo no dicho, por su carácter oculto y naturalizado.

Al final, Roberto R. Montenegro y Mercedes López introducen el tema de las sociedades globalizadas, cuyos dispositivos económicos y tecnológicos inciden e *insisten* en todos los pliegues institucionales, afectando sus bases normativas y las formas de subjetividad que los habitan. Las operaciones de desmantelamiento del "estado benefactor" (liberalización, desregulación, privatización), la instauración de coordenadas espacio-temporales desvinculadas de toda remisión local, el montaje de "mecanismos de desanclaje", la producción iterativa del conocimiento; el redimensionamiento de los espacios colectivos, la reformulación de los asentamientos y la convivencia urbana, la emergencia de una cultura globalizada y de identidades "transterritoriales y multilingüísticas", redundan en la desterritorialización de los referentes y los marcos organizativos, en la desafiliación de los sujetos y las prácticas. La realidad deriva en ficción, en "realidad virtual", en mero soporte de un consumo acelerado y de la reinención de las imágenes de sí. De ahí la necesidad de instituir nuevas formas

contractuales de alcance mundial, nuevas formas de ciudadanía y de identidad; de ahí, la relevancia de las redes de organizaciones civiles, situadas en la oportunidad de sostener una nueva responsabilidad ética y política; de ahí también incluso la posibilidad de incorporar los significantes de la globalización en la producción estratégica, intersticial, molecular, de sentidos y tramas relacionales para la gestión de las necesidades locales.

En su diversidad, los textos en *Instituciones estalladas* admiten que el lector juegue al contrapunto en la lectura. Puede acometerla comenzando, como dictan los cánones, por la sección introductoria, o bien, deslizándose directamente al despliegue del relato de las intervenciones en la sección segunda. Puede, en cambio, comenzar adentrándose en los planteamientos ordenados y sistemáticos de las investigaciones incluidas en la tercera sección o afrontando los parajes de compleja densidad conceptual reunidos en la cuarta sección, o acaso abandonarse a la ligereza —que no superficialidad— de las entrevistas y artículos de la última sección. Sin embargo, siempre es posible y quizá también deseable la lectura intersticial, la que se permite ir tejiéndose de un territorio a otros, ir y volver, para multiplicar las voces y los registros, para acoger los efectos de sentido que pueden producirse en las resonancias entre los textos.